



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIÓCESIS DE BILBAO

JESÚS ES BUENA NOTICIA

ANEXO 5

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**

ANEXO I

I. Un grito de felicidad

La enseñanza de las Bienaventuranzas está íntimamente ligada a la enseñanza del Reino de Dios.

II. El Reino de Dios. Las Bienaventuranzas

La causa a la que Jesús entregó su vida fue la proclamación y realización del Reinado de Dios entre nosotros-as. Que Dios reine en nuestra vida y en el mundo es lo mejor que nos puede acontecer. Las Bienaventuranzas reflejan las actitudes necesarias para acoger el Reinado de Dios en nuestro corazón. Son las actitudes de quienes desean colaborar en la implantación del mundo nuevo de Dios.

A veces hemos interpretado las Bienaventuranzas – y aún toda la predicación de Jesús- como una exigencia moral, “lo que hay que ser y hacer”. Sin embargo, antes que nada son, en boca de Jesús, una Buena Noticia, un “grito de felicidad”, porque la implantación del Reino o mundo nuevo de Dios va a traer la auténtica felicidad, sobre todo a aquellos que lo están pasando mal en esta vida, los pobres.

III. Una alternativa de felicidad

Se dice que las Bienaventuranzas son el “corazón del Evangelio”, algo así como la “carta magna de la felicidad”, tal y como Jesús la entiende. *“Las Bienaventuranzas responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del ser humano”*. Catecismo de la Iglesia Católica. nº 1725.



Si es así, ¿qué aportan de nuevo? No podemos, sin más, presentar las Bienaventuranzas como una alternativa de felicidad al camino adoptado normalmente por las personas para sentirse a gusto en la vida, porque el trabajo, la afectividad, la familia, las relaciones... son mediaciones buenas, queridas por Dios, para que vivamos felices. ¿Qué aporta, pues, de nuevo, las Bienaventuranzas?

Sin duda, el Evangelio, tan bellamente resumido en ellas, nos ofrece un camino imprescindible para nuestro bien-estar en la vida; un camino de liberación interior, absolutamente necesario en dos dimensiones:

- Para descubrir a Dios en la vida.
- Para poder vivir con todos-as como hermanos-as

Y estas dos experiencias de comunión, con Dios y con los hermanos –con Dios en los hermanos y hermanas-, son experiencias totalmente necesarias para sentirse uno-a a gusto, feliz en la vida. “Mi felicidad consiste en hacer felices a los demás” (T. de Chardin).

Ante todo, no podemos olvidar que las Bienaventuranzas, como camino de liberación o vivencia de las actitudes de los hombres y mujeres que desean vivir el Reino de Dios, son, a la vez, “don” y “tarea”:

- Don de Dios: El las hace posibles en lo más hondo de nuestra vida y sin su ayuda no podríamos vivir, nos da la fuerza, el coraje, la confianza...
- Tarea humana: Estamos invitados a vivir las mismas actitudes de Jesús para hacer posible que la implantación del Reino siga avanzando.

IV. El espíritu de las Bienaventuranzas

Encontramos la agrupación o "listado" de Bienaventuranzas en dos textos paradigmáticos:

- En el "**Sermón de la Montaña**", versión de Mateo (Mt 5, 1-12).
- En el "**Sermón de la Llanura**", versión de Lucas (Lc 6, 20-26).

"Sermón de la Montaña", Mt, 5, 1-12

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él comenzó a enseñarles diciendo:

"Dichosos los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.

Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras. ¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa! Así persiguieron también a los profetas que vivieron antes que vosotros."



Vamos desgranando el texto, e introduciéndonos en el espíritu de sus enseñanzas.

Dichosos los pobres de espíritu, los humildes...

- Los-as sencillos-as.
- Los-as que tienen a Dios por rey.
- Los-as que se fían de Dios.
- Los-as que tienen fundamentada su esperanza, sobre todo, en Él.

Naturalmente, una persona difícilmente puede ser pobre de espíritu cuando su corazón está obsesionado por los bienes materiales; por eso, debe cuidar no caer en la tentación del consumismo y vivir preocupada de que no haya hermanos-as que carecen de lo necesario para subsistir, que vivan en la miseria. La mirada compasiva y la actitud solidaria de compartir los bienes es propia de quien vive confiado en Dios.

Los seguidores-as que vivan esta actitud se "harán uno" con los pobres para ayudar a que salgan de su injusta situación, y esta opción les hará libres y les producirá gozo en su corazón.

Dichosos los que sufren, los sufridos

- Los-as que pasan hambre, penurias; lo-as que lloran en la vida.
- Los que resisten con coraje ante las dificultades de la vida
- Los que no se rebelan contra Dios sino que confían en que él camina a su lado aún en los mayores momentos de sufrimiento.
- Los que no responden al mal con mal, sino con el bien.

Dios los considera dichosos, porque Él no les abandona de su mano, sufre con su sufrimiento, se duele con su dolor. El compromiso cristiano sitúa a todo seguidor-a de Jesús al lado del que sufre, del que llora, del que parece haber perdido la esperanza, del que está necesitado de justicia.

ANEXO PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia...

Dichosos los que tienen hambre de conocer y de vivir la justicia de Dios, que es su voluntad. La voluntad de Dios es que El sea reconocido como Padre y haya fraternidad entre sus hijos-as. Hacer justicia para Dios es ayudar a salir de su situación apurada a quienes lo están pasando mal, dar de comer al hambriento, hacer justicia, promover la solidaridad.

Dichosos los compasivos, los misericordiosos...

- Los que practican la compasión, que quiere decir padecer o sufrir con (con-pasión).
- Los que se apiadan y prestan ayuda a los necesitados, tanto en sus carencias materiales, como afectivas, psicológicas o espirituales.
- Los que saben perdonar, lo mismo que Dios es comprensivo y bondadoso con nosotros-as.

Jesús, en el evangelio, a través de sus parábolas, nos transmite esta enseñanza: el buen samaritano (Lc 10,25), el juicio final (Mt 25, 31-46); el hijo pródigo (Lc 15, 11-32); el funcionario que no quiso perdonar (Mt 18, 23)... Los hombres y mujeres que ansían escuchar y hacer la voluntad de Dios de que crezca la justicia y la fraternidad, naturalmente practican la misericordia.

Dichosos los limpios corazón...

- Los rectos de corazón
- Las personas sin doblez, transparentes.
- Las personas de quienes decimos que son personas "de una pieza"

La persona de corazón limpio no se deja guiar por los prejuicios, sino que se abre a la verdad, venga de donde venga y tiene la capacidad de ver siempre lo que hay de positivo en los demás. Su sí es un sí de verdad.

Dichosos los que trabajan por la paz...

- Las personas pacificadoras, no sólo las pacíficas.
- Las personas que en medio de los conflictos tienden puentes.
- Lo-as que no se conforman con denunciar la violencia, sino que entran en los conflictos y, arriesgándose, procuran que nazca la paz.

El *shalom*, la paz, con que Jesús saludaba a sus discípulos es armonía y fraternidad con todos, y es el don de Dios por excelencia.

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo...

- Los perseguidos por querer implantar en el mundo la justicia de Dios, su deseo de amor y fraternidad.
- Los que se afanan por vivir de acuerdo al Evangelio, aceptando las dificultades y conflictos que esto les acarree.
- Los que luchan por la causa del Reino de Dios, aceptando renunciaciones personales, enfrentamientos, incomprensiones...